



DISCURSO PRONUNCIADO QUE EN
SOLEMNE ANIVERSARIO DEL GLORIOSO TRIUNFO
DE INGAVI, PRONUNCIÓ EL
DOCTOR JOSÉ MARIA YAÑEZ DE MONTENEGRO
CURA PROPIO DE LA DOCTRINA DE CHULUMANI

FB
N°00260

Sucre 1842

**Documento custodiado
por la Biblioteca Central**



FB
350.003.5
Y 11 d

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL DR. JOSE MARIA YAÑEZ DE MONTENEGRO, CURA PROPIO DE LA DOCTRINA DE CHULUMANI, Y VICARIO JENERAL DEL EJERCITO, EN EL SOLEMNE ANIVERSARIO DEL GLORIOSO TRIUNFO DE INGAVI, EL 18 DE NOVIEMBRE.



SUCRE.

Imprenta de Castillo.

1842.

00260

DISCURSO

QUE EN EL SOLEMNE ANIVERSARIO DEL GLORIOSO TRIUNFO
DE INGAVI, PRONUNCIÓ EL DOCTOR JOSE MARIA YA-
RES DE MONTENEGRO.

*Habebitis hunc diem in monumen-
tum, et celebrabitis eam, solem-
nem domino in generationibus
vestras. Exodo. Cap. 12 vs. 14.*

CONSERVAREIS siempre la memoria de este día y vuestras
generaciones le consagrarán al Señor. Exodo Cap. 12 vs. 14.

ESCÑO. SEÑOR.

¡QUE alegre y festiva es, y será siempre la aurora
de este grande día! Tiernas, pero dulces avenidas de gozo
inundan los corazones bolivianos. Toda la Nación se en-
galana; el placer se difunde en todas las clases é inflama las
imaginaciones; aun el tierno infante, el helado anciano, y el
seco al que la naturaleza y la educación alejan de los asun-
tos graves, participan del influjo de su hechizo. Este au-
gusto templo lleno de la majestad de Dios y de la pompa
del siglo, anuncia que el objeto de esta solemnidad es el de

tributar nuestros homenajes, en acción de gracias, al Dios del poder, al Señor de las majestades, al libertador de su pueblo y dispensador de la paz, por el glorioso trofeo que concedió á nuestras armas en el inmortal campo de INGAVI, el año pasado en este dichoso día. ¡Día feliz y venturoso! ¡Día de gloria eterna para Bolivia! Su recuerdo pasará de generación en generación, y la más remota le consagrará al Señor, manifestándole como nosotros el debido culto religioso de gratitud: *habebitis hunc diem in monumentum et celebrabitur eam solemnem Dominio in generationibus vestris.*

Si en todos tiempos estamos obligados á rendir gracias al omnipotente por los beneficios que nos dispensa, cuando estos se estiendan en favor de la causa pública, nos estrecha más esta obligación; cumpliéndola no solo llenamos el deber de cristianos, si también el de verdaderos y buenos patriotas. Todos los individuos de una Nación son otros tantos miembros que la constituyen; y de consiguiente participan de sus calamidades ó progresos, de sus miserias ó prosperidades. ¡Y cuál es el boliviano que no ha penetrado ya el inmenso bien é infinitas ventajas que nos ha prodigado el altísimo, favoreciéndonos con el magnífico triunfo de Ingavi y la paz que le ha coronado? ¡Ah! En Ingavi hizo resplandecer la magnificencia de su nombre, la fortaleza de su brazo y la ternura de su corazón protejiendo la justicia de nuestra causa y proporcionándonos el descanso, la opulencia, la seguridad y la paz: en Ingavi desaparecieron los partidos que fomentó la discordia, y nació en los bolivianos un solo sentimiento y un solo corazón: en Ingavi, un puñado de valientes, conducidos por el más ilustre, esforzado y magnánimo boliviano, triunfó del más formidable enemigo, de la ambición más insensata y de la más temeraria invasión; la cara patria fue libre de la tiranía y de la ominosa opresión que le preparaba un presuntuoso conquistador. Allí, ¡qué gloria!, adquirió respetabilidad, nombradía, y un realce que jamás se empañará; el patriotismo puso el colmo á sus proezas, y esta grande empresa que atrajo la atención y desvelos de los pueblos, mereció su corona, y la admiración, no solo del continente, si también del antiguo mundo, que nos contempla ya con asombro; allí, ¡qué honor!, se portó nuestro Ejército como un perfecto modelo de la disciplina, de la subordinación, de la moral, del valor, del herois-

mo; en resumen, de las virtudes sociales: allí últimamente, practicando estas heroicas virtudes que como por encanto se difundieron en todas las masas de la República, obtuvimos la mas completa y maravillosa victoria que ocupará el primer lugar en nuestros fastos: ella se ofrece á nuestra consideracion en todo su esplendor, y ecsije de vuestra piedad, no una admiracion estéril, sino que contemplándola con un espíritu verdaderamente nacional y relijioso, continuéis á porfia ejercitando esas sólidas virtudes con que alcanzamos el triunfo, para asegurar y consolidar la paz. Al efecto, me propongo demostrar en este discurso, los inefables frutos que produjo el ejercicio de las virtudes sociales en este fausto dia: tal es el objeto que ocupará vuestra atencion, y os excitará á conservar por siempre su memoria como un monumento, consagrándole al Señor hasta la última de vuestras jeneraciones: *habebitis hunc diem in monumentum, et celebrábitis eam solemnem Dómino in jeneratióibus vestris.*—Para el acierto ayudadme á implorar los auxilios de la gracia.—*Ave Maria.*

—————○○○○—————

Habebitis hunc diem in monumentum, et celebrábitis eam, solemnem Dómino in generatióibus vestris. Ecsodo &

Todo cuerpo político, *Escmo. Señor*, está ordenado por Dios con analogía al natural; así como en este, segun observa el Apóstol, es imposible padezca un miembro sin condolerse los demas; del mismo modo es indispensable sean sensibles entre sí, los miembros de una nacion, cuando algun accidente altera el orden público, que es el constitutivo de la salud de la Patria: porque toda sociedad tiende esencialmente al designio de conservarse y labrar su felicidad; así es que, la dicha de los asociados es el fundamento de toda asociacion. El mismo autor de la naturaleza gravó en el corazon del hombre la inclinacion de comunicarse mutuamente y estrechar sus relaciones. El parentesco, la amistad, los negocios, la urbanidad, la política; y sobre todo, el mismo

sistema de nuestra religion santa, hace que la sociedad sea indispensable vinculo de la especie humana: este vinculo es mucho mas estrecho entre los individuos que pertenecen á una familia ó una nación. De aquí es, que en los peligros de la patria todos estamos obligados á contribuir á su salvacion, y nadie, nadie puede dispensarse de prestarla sus servicios, debiendo sacrificarse cada uno por el bien jeneral. Estos sublimes y laudables sentimientos, practicaron nuestros heroicos compatriotas, en la siempre memorable jornada de Ingavi: allí se estinguió el fuego de la discordia; adquirió una inmensa gloria la Patria, y se nos proporciónó el delicioso goce de la paz. Estos son los inefables frutos que produjo el ejercicio de las virtudes sociales en este fausto dia, que nunca olvidarán y siempre tendrán presente nuestras jeneraciones: *habebitis hunc diem in monumentum, et celebrábitis cum solemnem Dómino in generatiónibus vestris.*

1.º Si yo me propusiera esponer á vuestra consideracion la serie de sucesos que se han encadenado desde nuestra emancipacion política, manifestando la alternativa de nuestra debilidad y de nuestros esfuerzos; de nuestros errores y de nuestras heroicas acciones; de nuestra humillacion y de nuestra escelsa gloria, me haria sin duda interminable. No obstante, es preciso confessar que hemos rodado de revolucion en revolucion, y desde que asomó el primer crepúsculo precursor del dia luminoso que gozamos, el estado del pais no presentaba el menor aspecto de permanencia; todos temiamos correr una suerte desgraciada; pugnando las pasiones escaltadas de los partidos opuestos, solo concebía la imaginacion desastres, tumultos, ruido horrisono de armas, llevando delante de sí el desórden, la desolacion, y la muerte. La turbulenta discordia colocó el puñal fratricida en las manos de la venganza, del furor, y el egoismo: su alito estérminador, é inflamó casi todos los ánimos. ¿Quien no creyó entonces ver entronizada la anarquia? ¡Anarquia! Solo al pronunciar este execrable nombre, me horrorizo; desfallece mi espíritu, y casi cae á tierra mi corazon. Rejjistrad las pájinas empapadas en sangre de la revolucion francesa: echad la vista no lejos de nosotros á alguna de nuestras repúblicas hermanas, donde la ilustracion brilló algun tiempo y vereis.....pero qué vereis? qué!.....Me faltan voces

para bosquejar cuadros tan tristes y terribles; pero nie veo en la necesidad de indicar algo. Vereis, pues, que anarquizándose un estado, se señorea el furor, se muestra la crueldad en toda su fiereza, se levantan patibulos autorizados por el crimen para inmolarse víctimas inocentes en sus cruentas y tremendas aras y no es cierto que esta maligna furia asomaba ya su sañuda frente amagándonos con su segur esterminadora? Entonces visteis, sin duda, con dolor, casi estinguída la celestial antorcha del jenio. Si: las ciencias sin progreso y casi sepultadas; la justicia sin jurisdicción; la ley cual desagrado cadáver, sin fuerza, sin espíritu, sin autoridad, sin séquito, sin mando; proscripciones, estrofiamientos, castigos arbitrarios, ciudadanos declarados delincuentes sin preceder forma alguna de juicio ¡Ay! La República conmovida hasta los cimientos, próxima á desaparecer sumiéndose en el abismo de sus mismas ruinas!... Parece que la Patria sentía una especie de dolor en estas convulsiones, para reproducir como Héroe, al que había dado el ser como hijo.

Esto á la verdad, es sorprendente y asombroso! Yo veo que mis conciudadanos, vuelven como de un espantoso letargo; abren los ojos, conocen su dignidad; ven con horror la profunda sima que se abre bajo sus pies, y reconociendo su peligro, observan que nadie ha nacido para sí solo; que todo ser sociable debe ser útil á sus compatriotas. Estos brillantes conceptos cual rápido relámpago alumbran toda la Nación; y he aquí, que de consuno y con voz unisona es proclamado el Depté [a] boliviano; es decir, el general Ballivian, que víctima de la emulacion y de los caprichos de sus enemigos, sentía latir su corazón, divisiando desde una tierra extraña á sus hermanos luchando, como los hijos de Rebeca, en el seno de su misma madre, ocupados en desgarrar sus entrañas. No puede ver tan horroroso cuadro, salpicado con sangre y cubierto con las sombras de la muerte, sin conmoverse: escucha sus lamentos, oye sus jendos y vuela en su socorro.

¡Qué metamórfosis! La moribunda patria le recibe en sus desfallecientes brazos; y en el mismo instante en

[a] judis. C. 11 vs. 2 et 6.

que le recibe, se reanima su agonizante espíritu, disipándose las sombras que eclipsaban su belleza y esplendor. Sus compatriotas le rodean y le admiran: contemplan en él, un jenio benéfico que concilia el choque de las opiniones; pone en consonancia, é identifica los sentimientos; sofoca y suaviza las pasiones escaltadas; y, con una fuerza magnética, arrastra tras sí los corazones, transmitiéndoles con su ejemplo el patriotismo mas puro, fundado en la moral evangélica, cuya base es la caridad. Esta virtud que es la sávia y la vida del árbol majestuoso de la sociedad: virtud que ilumina, ilustra, enciende, abrasa, vivifica, une y liga: ellá fortalece al débil, consuela al aflijido, remedia los males: ella inspira fidelidad á la patria, obediencia á las autoridades, respeto y observancia de las leyes: ella en fin, como raiz de las virtudes sociales, hizo renacer entre nosotros la armonía, la buena fé, la concordia, la reciprocidad, la benevolencia, y de este modo, prevaleciendo el órden y la tranquilidad, se apagó el fuego de la discordia; mas, acaso se habrían reanimado sus cenizas, si en el memorable campo de Ingavi, no hubiera desaparecido para siempre; allí con los floridos laureles fué totolmente sofocada y estinguida: allí tambien adquirió la Patria una inmensa gloria cuyo brillo no empañarán las sombras del tiempo, y su recuerdo siempre sera algoño á la posteridad en este plausible dia: *habebitis hunc diem in monumentum, et celebrábitis eam solemnem Domine, in generationibus vestris.*

2.º Dichosa la Nacion cuyos miembros contribuyen á su defensa y esplendor, conforme á sus facultades: entonces todos concurren á su gloria; y cada uno participa de ella, complaciéndose de haber hecho felices á sus compatriotas, conservándolos en el pleno y pacífico goce de sus bienes y derechos. Tal es exactamente la línea de conducta que observaron nuestros jenerosos compatriotas en la azarosa época de la invasion.

El Jeneralismo de las armas del Perú, enemigo eterno de Bolivia, siempre alerta y maquinando siempre planes destructores, se presenta en nuestra frontera á la cabeza de un poderoso Ejército. Persuadido que aun duraban nuestras discusiones domésticas, pisa y holla nuestro sagrado territorio; ultraja nuestra dignidad; trae delante de sí, el fuego aso-

lador de la guerra, alimentando la terrible idea de dominarnos, humillarnos y borrar el nombre boliviano del rol de las naciones ¡qué tribulación, qué dolor, qué confusión, qué llanto! ¿Qué será de la hija del gran BOLIVARI, gran Dios! ¿Cual otra Jerusalem, entregada á la crueldad de los asirios, será abandonada al furor de sus enemigos? No; los enormes proyectos de ese bárbaro invasor, quedarán frustrados.

Si, ya un grito de indignacion, mas formidable que el aterrador trueno, resuena en los mas remotos ángulos de la República. El jeneral Presidente, enarbolando el pendon nacional, invocó al Dios del poder, proclama la justicia de nuestros derechos, anuncia que la patria está en peligro; y llamando en torno de sí á sus compatriotas, les manifiesta los sagrados deberes á que se ligaron desde el instante en que constituidos, juraron sostener y defender la libertad, independencia, integridad y soberanía de Bolivia. ¡Bolívia! nombre augusto; nombre escelso gravado indeleblemente en los corazones de sus hijos! Este sagrado nombre les recuerda, que siendo bolivianos no les es lícito defraudar á la Patria los servicios que tiene derecho á recibir: les estimula á consagrar sus tareas y aun su misma existencia á una patria cuyas ventajas ó desgracias les son comunes: les obliga á evitar una vergonzosa apatía, y á sacrificar sin dificultad las comodidades de una vida privada á ocupaciones útiles. Penetrados de estos nacionales sentimientos, se reúnen los restos diseminados de nuestros antiguos veteranos, y se improvisa un ejército, sin mas elementos que el entusiasmo nacional.

Nuestros bravos buscan ya al atrevido enemigo. llevando cada uno pintada en su frente la victoria. Lijeros encuentros, movimientos rápidos, dirigidos con arte por nuestro jeneral Presidente, distraen la astuta vijilancia del invasor. Este, orgulloso, lleno de vanidad, desprecia todas las proposiciones de avenimiento, de conciliacion y de paz; se interna hasta el corazon de uno de nuestros importantes departamentos; hace jemer á sus desgraciados habitantes; forja cadenas; esparce la desolacion y el llanto; y para colmo, sin consideracion á la delicadeza del sexo, arrebató del seno de sus familias ilustres y respetables señoras, y en

dura prision, las manda conducir al otro lado del Desaguadero. Ufano se señorea en sus posiciones, seguro de uncirnos á su nefando carro. ¡Ah! ¡Cuánto se engaña!! No; nunca, jamás los bolivianos sufrirán tal afrenta.

Ya aparecen en Calamarca, ansiosos de laureles y sedientos de gloria; redoblan esforzados su marcha, avanzan con noble saña, y con firme arrogancia superan los obstáculos, abrevian las distancias; y, he ahí, ya los recibe Ingavi, que en breve será teatro de su gloria. Despues de una lluviosa y tremenda noche, nace el astro luminoso, rodeado de los bellos colores que distinguen á la joven Bolivia: parece que su afliccion le interesa, y recoge en el cielo su precioso ropaje para dar á entender que ningun osado se atreverá á despojarla de sus brillantes galas. No es hipérbole. Señores. No siempre manifiesta Dios sus conceptos por medio de palabras como los hombres; se vale las mas veces de señales y maravillas. Para salvar á Israel de la servidumbre de Faraon, obró grandes portentos por medio de la vara de Moises; y el mismo Sol que favoreció á Josué, parece que se concentra y fija sus miradas en ese puñado de valientes que, á pie firme y sin alterar su austera disciplina, en su aspecto marcial, indican que es llegado el dia de recoger laureles y ornar de gloria sus pendones; aguardan impacientes la señal del combate; y su frente serena solo se altera, considerando la lentitud del tiempo.

Entretanto, el nefario invasor sale de Viacha con la vana esperanza de que á vista de sus huestes, se disipará como el humo nuestro pequeño Ejército. Sus enormes masas, erizadas de bayonetas, numerosos caballos y tren de artillería, forman un castillo ambulante en la llanura. Avanzan, se desplegan, dirijen ya sus fuegos, cual voladoras centellas, esterminadores rayos, segando vidas, terminando horas. Audaz en el orgullo, ciego en su torpe empresa, todo su anhelo es envolver á los nuestros y reducirnos al último grado de envilecimiento y servidumbre: erijir el despotismo conquistador; sacar mil ventajas para su engrandecimiento; y gozarse, viendonos arrastrar la pesada é insoportable cadena de la miserable esclavitud. ¡Ah! ¡qué ideas tan insidiosas! ¡qué intenciones! ¡qué pensamientos! Halagado de ellos, no advierte su peligro, ni que tiene al frente al Joven guer-

pero, que ya dió pruebas admirables de su pericia é imper-
 turbable valor en los valles de Hayopáya, en San Roque, Ya-
 nacocha, Nicahamba, Uchumayo, Socabáya, Valparaiso.....
 Me ha avandonado señores la memoria... No puedo recordar los
 gloriosos campos que siempre publicarán sus asombrosas proe-
 zas, y el denuesto boliviano.... Mas, porqué me detengo? Ya
 nuestro ínclito Atleta divisa al enemigo: esorte á sus som-
 pañeros de armas y les dice: *vedlos ahí: cual impetuoso
 viento que disipa las negras nubes y las desaparece, destrúe-
 rejs á esas atrenidos invasoras*". Les sale al encuentro,
 y se trava la lid. ¡Tremendo instante! Un ardor bélico
 inflama á ambos ejércitos. Chocan las guerrillas, se apro-
 ximan las masas: de una y otra parte se despiden el plomo,
 la metralla esparciendo muertes, finalizando vidas. ¡Todo
 es horror, confusión y sangre! se chocan, se relogan, vuel-
 ven á acometerse... Indiferente la victoria, no se inclina;
 parece que reusa sus favores: ¿qué importa? la celestial jus-
 ticia nos protege. Si, siguen con nuevo esfuerzo, con tenaz
 poñía; el ataque se aumenta, y es mas vivo cada instan-
 te. Ya avanzan nuestras tropas con paso vencedor, firme
 y activo. Zeloso del honor nacional, cada uno lleva el va-
 lor consigo; en medio del combate no los ciega el furor, la
 serenidad guía sus pasos: previenen las astucias del enemi-
 go; hurlan sus movimientos, sacan piedras de vista sus bri-
 llantes pendones? no. El impetérro campeon, recorriendo
 las líneas con la velocidad del rayo, los alienta; y esur-
 tándolos como en otro tiempo el Mo habeo, les dice: *pelead
 por vuestros hermanos; salvad la Patria y las leyes. ¡Len-
 guaje púdijioso! que como en aquella época puso en pre-
 cipitada fuga á Timoteo y sus falanjes despojandolos de
 Maspha y demas ciudades de Galead; a-í inspiró en nuestros
 amigos tal denuesto, que obraron prodijios de valor. Sonó
 la hora. Rompieron y desorganizaron las fuertes columnas
 de esos orgullosos invasores, y los develaron completomen-
 te. El Jeneratissimo; ese formidable coloso, perdió con la
 vida el capricho de esclavizarnos; y sobre su sepulcro se
 elevó ese trofeo de gloria que immortalizará el nombre bo-
 liviano.*

¡O Ingavi! á tí somos deudores de nuestra resurrec-
 cion política: tú eres el seminario de nuestros futuros des-

tines, de si resultarán nuestros brillantes progresos y nues-
 tras relaciones con los demás Estados del continente y con
 el antiguo mundo. Tu esplendor jamás se eclipsará, porque
 en tal seno ha adquirido la Patria una inmensa gloria: ¿y no
 es esta, conciudadanos, la inmarcesible laureola que distin-
 guirá á nuestros bizaros defensores? Si, no hay duda. En
 pago, no olvidéis que aquel gran Dios que oyó á Ana, y
 al Machabeo, oyó también á este pueblo: nuestra Patria fue
 libre del oprobio, como la madre de Samuel; venimos co-
 mo el hijo de Matatias á los Licias; y, lo que consti-
 tuye nuestra mayor fortuna! adquirimos un Jefe eminentemen-
 te brioso, diestro y generoso en la guerra; moderado, seré,
 afable y discreto en la paz; protector de los talentos, padre
 de los infelices, adornado de inteligencia como Salomon. El
 persuade con su ejemplo, que el ejercicio de las virtudes
 sociales, asegura la felicidad de los ciudadanos; su úni-
 co anhelo es liberar la diha de los pueblos y cautivar las
 voluntades, para rectificar y mudar los corazones. — Algo
 mas grande diré: él abre una nueva era á la Patria, la ha-
 ce emprender un vuelo majestuoso, concibe nobles proyec-
 tos y los ejecuta con el fuego patriótico que alimenta. Y,
 después que ha salvado la Patria, ha triunfado de sí
 mismo, olvidando las injurias, y alargando la mano de la
 amistad á los que lo han perseguido adquiriendo en esto, lo
 mas difícil y la mas ardua victoria; si en esta línea es su conduc-
 ta una regla de virtud; y además, son sus acciones profi-
 ciosas no velará en la defensa y engrandecimiento de la Re-
 pública, elevandola al mayor grado de gloria? ¡Luz eterno
 al Jefe Supremo que nos preside! ¡Honor perpetuo al sue-
 lo que le produjo! O Patria mia esplendorosa! ¿qué me
 diste el ser al mejor boliviano, tu esclarecido defensor, pre-
 dilecto hijo y padre de sus hermanos, adornate con las ga-
 las de gloria y magnificencia que sus hijos te han adqui-
 rido en la célebre y distinguida jornada de Ingavi, den-
 de; además, se nos proporcionó el delicioso goce de la paz,
 cuya adquisición sabreis conservar, para legarla y hacer fe-
 liz á la posteridad? Así se perpetuara la memoria de es-
 te grande y famoso día: *habé itis hunc diem in monumentum
 et celebrábitis cum silentiis. Dó vísio in generationibus vestris.*

— 256 3. — Ya todas las leyes de Marte han cesado. Los

juicios son conformes á la verdad. El Dios de la paz ostenta su clemencia con las ovejas de su rebaño, ¡Qué portentoso! va vereis brillar en adelante la justicia, como dice un Profeta, y la abundancia de la paz: ¡vé voz esta tan dulce, conciudadanos! y que ventajas no proporcionará á la Patria la que se ha estipulado en Pono, con la influencia del astro resplandeciente de Ingavi? La paz, ese fruto precioso del Espíritu Santo, que excede la penetracion de todos los sentidos, según el Apóstol. La paz, que hace crecer aun las cosas mas pequeñas, como dice San Bruno, y que trae consigo las bendiciones del Cielo y de la tierra, como se explica Tertuliano. La paz íntimamente enlazada con la justicia en fase del Psalmista. La paz, sin la cual ni las leyes gobiernan, ni subsisten los Estados, en sentir de San Agustín. La paz, ese bellísimo bien que hemos adquirido bajo la direccion del magnánimo Presidente que la ha ratificado, va á producir en breve la felicidad y la abundancia, y será la herencia mas piúgüe que leguemos á la posteridad. Con ella progresará la educacion; se fomentará la agricultura; jirará el comercio; se cultivarán las artes; florecerán las ciencias; libres ya de todos males, se reunirá el imperio de las leyes; prevalecerá el orden, crecerán los fondos públicos y con ellos se robustecerá y se hará mas y mas respetable la República. Los tristes lamentos del huérfano, de la viuda, no afligirá á nuestra comun madre, se aumentarán los establecimientos útiles y honoríficos á la nacion y esta será la mas deliciosa del globo. El pueblo, por usar de las palabras de Isaías, reposará con tranquilidad en la hermosura de la paz en tabernáculos de confianza y en un descanso oíjento.

Mas, para alcanzar y disfrutar tan encantadores bienes, es indispensable continuar en la adquisicion y practica de las virtudes sociales, cimentados al exacto cumplimiento de las obligaciones que cesije de nosotros la Patria y conformándonos con el espíritu que nos inspira la Religion. Esta Religion Santa de la que desciende el consuelo que nos sostiene en las tribulaciones y anima las buenas obras que practicamos en secreto: su sacro lenguaje, habla en el fondo de nuestra alma prometiendo un premio eterno á la virtud. Ella dulcifica el amargo caliz de la muerte; ella prepara

una mansión deliciosa á los que mueren en su dulce seno. Esta hija del Cielo, que sabe mudar el semblante del Universo, hará reinar la paz entre nosotros. Su hechicero nombre reprime los impetuosos movimientos de la ira, los impulsos naturales del odio, y los satisfactorios deseos de la venganza. ¡Prodijoso oraculo! que persuade á los hombres á perdonar las ofensas, á amar á sus enemigos, á estender esta inclinación benéfica aun á sus mismos perseguidores. Su único anhelo es que en el centro de la union resplandezca la sublime moral que inspira, y con ella el mas heroico patriotismo, para que empleándonos en practicar la piedad, la rectitud, la probidad, la beneficencia y todas las virtudes, y considerándonos hermanos, é hijos de una misma madre, formemos una sola familia emandonos mútuamente y contribuyendo cada uno á la felicidad pública; los que la Providencia ha destinado y en adelante designare para dispensadores de sus bienes, adoptando el sistema de la escasez en la sancion de las leyes; vijilando en que cada uno ejerza sus derechos, sin atentar á los de sus conciudadanos; procurando ademas, suavizar la existencia de los desventurados, derramando en sus corazones el gozo y la alegría por medio de sus beneficios.

¡O cuán delicioso es hacer felices á los hombres labrando su prosperidad! Felicitemonos, pues, conciudadanos; regocijemonos. Se ha verificado entre nosotros lo que en otro tiempo dijo el Profeta: *el Señor ha puesto en nuestro gobierno la paz y en nuestro Presidente la justicia.* (a) Al influjo de estas virtudes, se aplica con todo esmero como el piadoso Ezequias, á reedificar los templos del Dios Omnipotente: repara el esplendor de su culto; restituye el honor de sus Ministros; y multiplicando sus beneficios en favor del Estado, ha llenado la confianza de sus compatriotas: ¡qué de bienes, qué de felicidades, qué esplendor no es capaz de proporcionarnos un Héroe conducido por tan altos sentimientos! Estais convencidos que con la influencia de su heroico patriotismo, ha estinguido el fuego de la discordia; con su magnanimidad, valor y pericia militar, ha adquirido á la Patria una inmensa gloria, y con su sabia y profunda políti-

[a] *Isai, Capítulo 60 vs. 17.*

ca trabaja por asegurar la paz; esto bien que nos aprosima á Dios, nos dispone á recibir sus favores, nos concilia la estimacion pública y nos granjea la simpatía de las naciones. Tales son los inefables frutos que ha producido el ejercicio de las virtudes sociales. Regocijémonos, repito; empero, entre los transportes del gozo, tened presente, que todo don perfecto desciende del padre de las luces. Humillemonos pues, ante sus sagradas aras; y para esprimir nuestro justo reconocimiento, volemos á ese campo afortunado, donde nos concedió tan pomposo triunfo: en torno de ese grandioso monumento, trofeo inmortal de la Patria, tribútemosle himnos de honor, de alabanza y de accion de gracias.

Mas, no os impida este júbilo embelesador, reparar las frias reliquias de nuestros mejores amigos; de aquellos que por sostener y conservar nuestra dignidad y prerrogativas, el honor nacional y colmarnos de beneficios, sacrificaron sus preciosas vidas. Ellos han muerto, es verdad, pero viven y vivirán en la memoria de los hombres: ellos muriendo han inmortalizado sus ilustres nombres. Si, la gloria los acompañó en su carrera; la gloria los condujo al sacrificio; la gloria ha sellado sus sepulcros y la gloria custodia y reanima sus cenizas. Ved, ¡cuán dulce es morir por la Patria! Pero, como para llegar á la adorable presencia del Altísimo y entrar en su delicioso seno, es indispensable lleguen las almas purificadas aun de la mínima sombra que pueda empañar su pureza, á nosotros toca regar sus helados restos con las agridulces, pero dulces lágrimas de la gratitud; y en lugar de esparcir sobre sus despojos las flores del tiempo; ofrezcamos en sufragio de esas victimas queridas, al Dios de la victoria, el oro de la caridad, el incienso de nuestras oraciones y las flores de las virtudes. Así llegarán á la mansion del reposo; donde nosotros nos elevaremos también algun dia á participar de esos inefables gozos; y nuestras jeneraciones continuarán solemnizando siempre este luminoso y triunfante dia, consagrándole al Señor hasta que el tiempo se pierda en la eternidad: *habébitis hunc diem in monumentum et celebrábitis eam solemnem Dómino in generatiónibus vestris.* — Amen.

